

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . . 3:50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

# EL DEMÓCRATA

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TAMAÑO

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCION Y OFICINAS:  
SAURIN, 4.- MURCIA.

Año I

MURCIA.-Miercoles 26 de Septiembre de 1906

Núm. 23

## HORRIBLE CATASTROFE

### SANTOMERA INUNDADA

Otra vez de nuevo, la mano implacable del destino hirió á esta desgraciada región. Aún no habían cesado las quejas angustiosas producidas por la última catástrofe, cuando las aguas que resbalan por las sierras, anegan los llanos y arrastran tras ellas lo salvado de otras avenidas y la vida de muchos seres para quienes la muerte debía estar lejos. ¡Y ojalá no pase de aquí el daño que motivos hay de sobra para temer, de seguir el temporal, mayores perjuicios, mayores desgracias y mayor catástrofe.

La tristemente famosa arriada del 79, fué menos caudalosa en agua, que la que hoy anegó á Santomera y amenaza los pueblos de las riberas del Segura. El número de víctimas, bien claro demuestra la magnitud del desastre. La impresión producida por las noticias que se reciben, no puede ser ni más amarga ni más abrumadora; no pueden reflejar mejor el estado de ansiedad de Murcia entera y la alarma de la población ante la inminencia de un peligro.]

Todos los recursos de que se puedan echar mano en tan terribles circunstancias, han sido empleados sabiamente para aminorar los males. Telegráficamente se han pedido á Cartagena barcas, por no bastar para el pronto auxilio de los anegados con las que había en Murcia y que fueron trasladadas donde con mayor urgencia las reclamaban las circunstancias.

Como siempre, fué tan inusitada la catástrofe y se desarrollaron los hechos con tal rapidez, que no podemos en las primeras horas formar juicio claro y seguro de la naturaleza del desastre. Y son las noticias tan confusas y revisten tal gravedad, que nos abstenemos de exponer nuestras ideas por temor á llevar la alarma á los más tranquilizados y difundir la intranquilidad en los que aún no perdieron la calma y las energías de los momentos críticos.

#### En el camino

A medida que nos aproximamos á Santomera, las noticias de la catástrofe se hacen más precisas.

La impresión inmensa despertada en estos contornos es indescriptible.

Los habitantes de la carretera comentan el suceso, haciendo pronósticos fatídicos para el porvenir.

Dicen que todo la noche la han pasado en vela, temerosos de que llegase hasta ellos el agua.

El número de ahogados no se conoce cierto aún. Dicen que han sacado veinte y tantos y que siguen sacando más.

En una tartana nos encontramos á don Carlos Suarez, sobrestante de obras públicas y encargado de este trozo de carretera, que nos dice que en el camino hay «mucho que ver».

Por la mañana, un guardia civil, Enrique Ruiz, por haberse desbocado el caballo, cayó en una alcantarilla, no ocurriendo una desgracia por haber caído el caballo de éste.

Este mismo caballo, cuando íbamos para allá estuvo á punto de atropellarnos. Precipitose sobre nuestra tartana, consiguiendo su ginete detenerlo cuando metía la cabeza por la parte de atrás.

Este pequeño peligro evitó una desgracia segura pues si no el guardia se hubiera precipitado por un ramblero.

Hemos visto varios grupos de huertanos que huyen temerosos de que se repita la tormenta esta noche.

A la deshilada pasan mujeres con despojos de reses ahogadas.

A la entrada del pueblo vemos el sitio donde se están descuartizando reses ahogadas. Estas son de Antonio Perez (a) Orenes, que de 45 ha conseguido salvar 18. Vive detrás del cuartel de la guardia civil, habiendo perdido todo el menaje de su casa.

Además de este hay algunos cabreros más á quienes se ahogó el ganado. Santiago Abadía perdió 18, un sujeto apodado el Biches, 30 y Antonio (a) Hilario, veinte.

#### En Santomera

Al llegar vimos á los individuos de la comisión que salió de Murcia.

En la plaza de la iglesia todo el pueblo comenta el suceso, llorando muchas personas.

Se han repartido 1500 libras de pan, habiéndose sacrificado varias reses, además de la carne adquirida de los ahogados.

Se han derrumbado 220 casas, amenazando ruinas otras tantas, que habrá que destruir.

El número de ahogados no se sabe aún.

Hasta ahora van extraídos 24 cadáveres. Se está desaguando un huerto en el que hay tres más.

El número de víctimas se hace ascender á 50 y tantas.

Ahora mismo 2 tarde acaban de salvar á dos niños, Antonio y Francisco Gimenez Torrecillas, de 8 y 10 años, que cuando se hundió su casa, próxima al cuartel de la benemérita, se subieron á uno de los muros.

Han resultado heridos en la cabeza y brazos.

Se está formando la Junta de Socorros. La compondrán todas las personas de prestigio.

Todas las personas que se han presentado á la comisión de socorros han sido auxiliadas.

La Cruz Roja se ha instalado en casa del médico titular D. Juan Antonio Galliano.

Las dos secciones de la Brigada de Bomberos han trabajado incansablemente, desaguando infinidad de edificios.

Las calles del pueblo están inundadas convertidas en verdadera ciénegas. En todas ellas hay cerca de media vara de fango.

Aquí no saben como explicarse lo ocurrido.

Dicen que la avenida del agua no comenzó hasta la una de la madrugada.

Antes de esta hora solo había de notable la lluvia. La Rambla Salada no se desbordó hasta después de la una.

La avenida solo duró diez minutos.

La gente fué sorprendida cuando dormía. Así se explica el número de desgracias.

Toda la población está consternada.

Se reclaman por todas partes auxilios.

Las noticias de que se vá á abrir una suscripción en Murcia son acogidas con júbilo. Nos ruegan, conmovidos, que hagamos ver á la opinión lo inmenso de la desgracia.

Las aguas han alcanzado en las calles metro y medio. En algunas casas alcanzaron dos metros y pico.

En la calle Mayor hay medio metro de agua.

En las tierras que existen á ambos lados del pueblo hay cerca de un metro.

Dentro del cuartel de la guardia civil alcanzó dos metros. Se ahogó un caballo.

A la una de la tarde se comenzó á hundir la cuadra del cuartel de la benemérita.

Los huertos de estos contornos tienen más de un metro de agua.

Sobre las aguas flotan pimientos y efectos caseros.

Una sección de la Cruz Roja se han instalado en casa del médico. La componen los oficiales D. Francisco Piqueras, D. Luis Ponce de León, dos practicantes y cuatro individuos.

Se ven en las calles, tendidas al sol para secarse, mantas, colchones y ropa de vestir.

Como los graneros se han inundado, en las calles hay grandes sacos de trigo mojado.

También se ven aves y animales de corral ahogados.

#### Salvamentos

Se han registrado algunos salvamentos notables.

Entre estos merecen consignarse dos. Estos se han realizado uno, en la calle mayor y el otro en la cañada que hay á la salida del pueblo.

El primero es el siguiente: cuando la inundación estaba en su periodo máximo, corrieron voces de que al final de calle Mayor había un individuo encerrado en su casa y de que, por haber las aguas cubierto la puerta, estaba imposibilitado de salir.

Inmediatamente se formó un grupo para salvarlo.

Aún no se había dicho quién era el individuo encerrado y, cuando llegaron frente á la casa en que estaba, uno del grupo de salvamento quiso precipitarse al agua, siendo detenido por las que le acompañaban: el individuo en peligro era su hermano, José Campillo.

El grupo de salvamento, compuesto por Francisco Gimenez Serna, Poulino Campillo y Gerónimo (a) Culebra, buscaron entonces varios zarzos y, reuniéndolos, formaron una especie de barca.

Pero no habían contado con la corriente y estuvieron á punto de perecer, pues las aguas lo arrastraron. Gracias á un cordel que de una casa cercana les arrojaron, pudieron contrarrestar el empuje del agua. Entonces, atando la cuerda á una ventana, llegaron á la casa en que estaba el Campillo y lo sacaron después de grandes esfuerzos.

El otro salvamento es el siguiente: Al salir de pueblo, en la cañada, había un edificio, que por estar en una especie de hondonados fué de los primeros en inundarse.

Cuando llegó el golpe de agua, los habitantes estaban durmiendo, siendo sacados de la cama. Entonces buscaron un lugar para salir, pero en vano: todas las salidas están ya cubiertas.

Pidieron socorro infructuosamente. El marido, viendo que todo auxilio era imposible de momento, cogió á la mujer y la colocó sobre la puerta, imitándola. Este último llevaba sobre los hombros á la hija. A pesar de que estaban á dos metros del suelo el agua les llegó á la boca.

Cuando ya habían perdido toda esperanza, oyeron ruidos en una casa inmediata. El marido se echó al agua nadando y dió varios golpes en la pared, para

llamar la atención. Así que fueron escuchados, pidieron auxilio. Desde fuera, entonces, con una piqueta, abrieron un boquete en una de las paredes, saliendo por el mismo.

Salvamentos sueltos se han realizado algunos.

Nos han hablado de varios, pero como no nos dan detalles no podemos precisar.

Al llegar la comisión que salió de Murcia, aún habían en algunos olivos y naranjos varias personas.

A las tres y media de la madrugada, cuando se habían visto flotar algunos cadáveres sobre las aguas, se oyeron voces en una huerta próxima á la iglesia. Denodamente acudieron varios sujetos y pudieron salvar á una muchacha que, habiendo estado dos horas y pico sobre un naranjo, había caído al agua.

#### Los muertos

Esta lista es sombría. Cuantas preguntas hemos hecho para conseguirla exacta, han resultado infructuosas. No nos han podido decir los nombres. Como en la huerta es proverbial el uso del apodo en vez del nombre, sólo algunos de estos hemos logrado. Hay casas en que, siendo varios de familia, han perecido cinco, como le ha ocurrido á Juan Piqueras.

Los ahogados son: el Gabaldón y dos hijos, una hija del Tintín, una mujer conocida por la Rata, el padre de ésta, una hermana y una sobrina, la mujer y cuatro hijos de Juan Piqueras, un hijo de Verdú, la Chanza, una nieta del Portillo, el Sordado, la mujer de éste y varios más cuyos apodos y nombres han sido imposible adquirir.

En casa del médico titular nos dieron noticias de quienes podían tener los nombres de los ahogados; pero á pesar de que hemos andado media hora detrás de ellos, que recorren el pueblo con los señores de la Cruz Raja, nos fué imposible encontrarlos.

Como la hora de la salida del periódico se aproxima, desistimos de seguir su «persecución» y prosaguimos nuestras tareas informativas.

Los cadáveres están depositados en la sacristía de la iglesia.

#### La Junta de Socorros

A la llegada de las comisiones del Ayuntamiento, Cruz Roja y periódicos, comenzó á insinuarse entre el gentío un deseo justo: la formación de una junta de socorros.

Inmediatamente el deseo tomó cuerpo y se eligió una compuesta por el alcalde de Santomera D. Joaquin Borreguro, el médico titular D. José Antonio Galiano, (concejal del Ayuntamiento de Murcia), D. Santiago Murcia, D. José Guillén, D. Antonio Murcia, D. José Campillo, D. Juan Martínez, D. Vicente Andujar y D. Ricardo Martínez.

Después, como ocurre en estos casos, otra idea nobilísima y que todos los corazones murcianos acogerán con simpatía, brotó: abrir una suscripción en la capital para socorrer á los damnificados.

#### Noticias varias

Han sido curados unos veinte heridos.

Las aguas que causaron la inundación provienen de Fortuna.

Los vecinos están asustadísimos, pensando la mayoría marcharse del pueblo por si repite la inundación.

Nadie recuerda otra parecida.

La acequia de Zayaiche se ha roto por varios lados.

A las cuatro de la tarde llegó á Santomera el juez del distrito de San Juan, Sr. Soler, el escribano Sr. Murcia, el auxiliar Sr. Marin y el médico forense, Sr. Ayuso.

A la misma hora llegó el Sr. Gobernador D. Ricardo de la Rosa, el diputado, Sr. Gimenez Baeza, el concejal, Sr. Tortosa y el alcalde, Sr. López Gómez.

A las seis de la tarde han llegado de Cartagena seis marinos con tres lanchas de salvamento que marcharán á Santomera.

Estos fueron pedidos esta mañana telegráficamente.

En seguida varios carros han ido á la estación á buscarlas para llevarlas al punto designado.

El rio Segura ha decrecido un metro.

Como nuestros redactores regresan de Santomera ya oscurecido y no podemos retrasar más la publicación de nuestro periódico, dejamos para mañana algunas noticias interesantes recogidas á última hora.

#### Comisión

Tan pronto como fueron conocidas en Murcia las proporciones que alcanzara la avenida en Santomera, salió para dicho punto una comisión compuesta por los concejales Sres. Cánovas, Poveda, Pastor, Belando y Blaya.

Como socorro del momento, llevaban 400 libras de pan para repartirlas entre los más necesitados.

Les acompañaban dos parejas de la guardia civil.

#### Pidiendo lanchas

Siendo necesario mayor número de lanchas que el de las que se disponía, para poder socorrer á los anegados, se ha pedido telegráficamente á Cartagena el pronto envío de más lanchas.

#### Trenes detenidos

A causa del temporal y del mal estado de la vía, el tren mixto de anoche tuvo que regresar en vista de la imposibilidad de continuar la marcha.

A las tres y media de esta tarde salió un tren de esta estación para hacer el traspaso del correo detenido en Lorquí.

Para Cartagena salió un tren esta mañana y otro esta tarde á las cuatro con objeto de suplir la falta del correo y mixto detenidos.

#### Auxilios

Con objeto de prestar los más perentorios auxilios, salieron para Santomera dos brigadas de bomberos.

Van como dotación de las lanchas que conducen.

#### Temporal en la provincia

Durante toda la noche ha sido general el temporal en toda la provincia, temiendo que se reprodujeran los pasados sucesos.

El alcalde de Cieza telegrafió al señor Gobernador anunciándole que el Segura aumentaba en su cauce considerablemente.

En expectativa de cualquier eventualidad las autoridades velaron toda la noche, recurriendo en repetidas ocasiones al telegrafo para cerciorarse de que no